





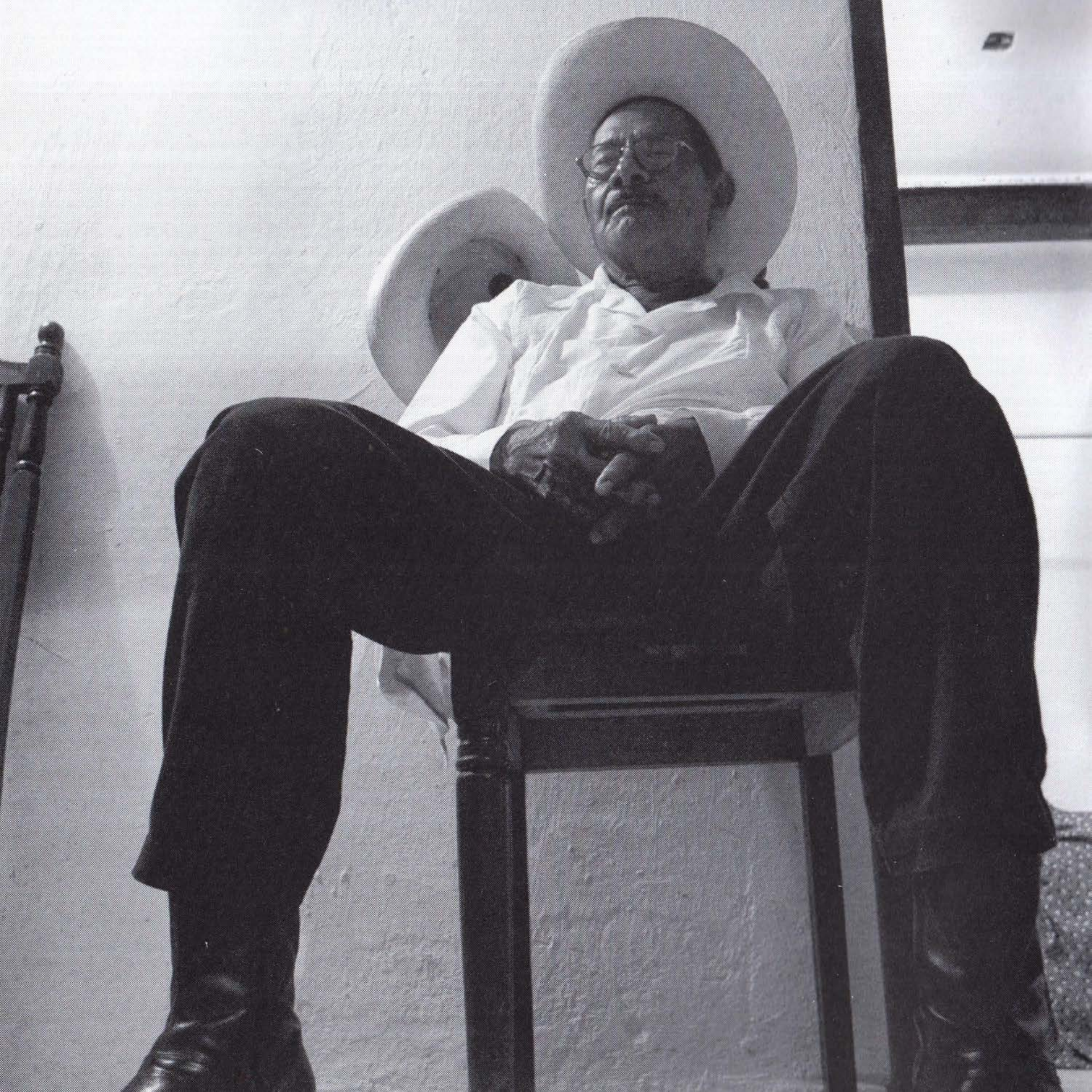
CONUTRERAYOAPRENDÍ  
CONUTRERAYOAPRENDÍ



URTEXT  
DIGITAL CLASSICS



- 
- The background of the page features a light, textured pattern. Overlaid on this are the dark silhouettes of four people. On the left, a woman in a long dress and headscarf stands with her back to the camera, her hands near another person's head. In the center, a smaller figure, possibly a child, wears a wide-brimmed hat. On the right, a taller person in a long dress stands facing the group. The overall mood is serene and traditional.
- 1 PÁJARO CARPINTERO [5'48"]
  - 2 BALAJÚ [4'14"]
  - 3 CUPIDO [5'07"]
  - 4 SIQUISIRÍ [7'22"]
  - 5 COLÁS [3'01"]
  - 6 TROMPO [4'17"]
  - 7 GUACAMAYA [6'45"]
  - 8 EL COCO [6'58"]
  - 9 CAFÉ [6'02"]
  - 10 PASCUAS [3'38"]



## CON UTRERA SIGO APRENDIENDO.

*Alvaro Alcántara.*

En el preciso momento en que la luz moribunda de la tarde presagia a la noche y sus misterios, Don Esteban Utrera, el famoso guitarrero de Los Tuxtlas, sale de su casa y emprende el camino que lo ha de llevar al fandango en una casa vecina donde los respuntes y tangueros de su guitarra convocarán a jaraneros y bailadoras a darle rienda suelta al cuerpo y a la alegría. Como si se tratase de un personaje de antaño de los que sólo se conocen por los relatos de otros tiempos, Utrera, luciendo una blanquecina guayabera que solo resalta la jiribilla de su rostro se apresta a llegar a la tarima y anuncia con los primeros registros de su instrumento que es hora de comenzar a tocar. Junto con él, sus hijos Tacho y Camerino, y los demás miembros de su clan - Wendy, Martha, José la Cotorra - lo acompañan para engalanar el fandango que como es costumbre se realiza en El Hato, su comunidad, en cada ocasión especial. Ya llegarán los amigos e invitados de otros pueblos y rancherías, las mujeres acompasarán con su zapateado y mudanzas el ritmo de la fiesta, y los versadores aparecerán con sus tañidos y relaciones; pero para quien ha tenido la suerte de conocer este pequeño feudo de hombres de campo, los Utrera y don Esteban al frente de los jaraneros son infaltables para que la música adquiera esa connotación ritual que conocen muy bien los iniciados en el son jarocho - nombre con el que llaman a la música de cuerdas del sotavento veracruzano que combinada con el baile o zapateo en una tarima de madera se practica al menos desde hace trescientos años.

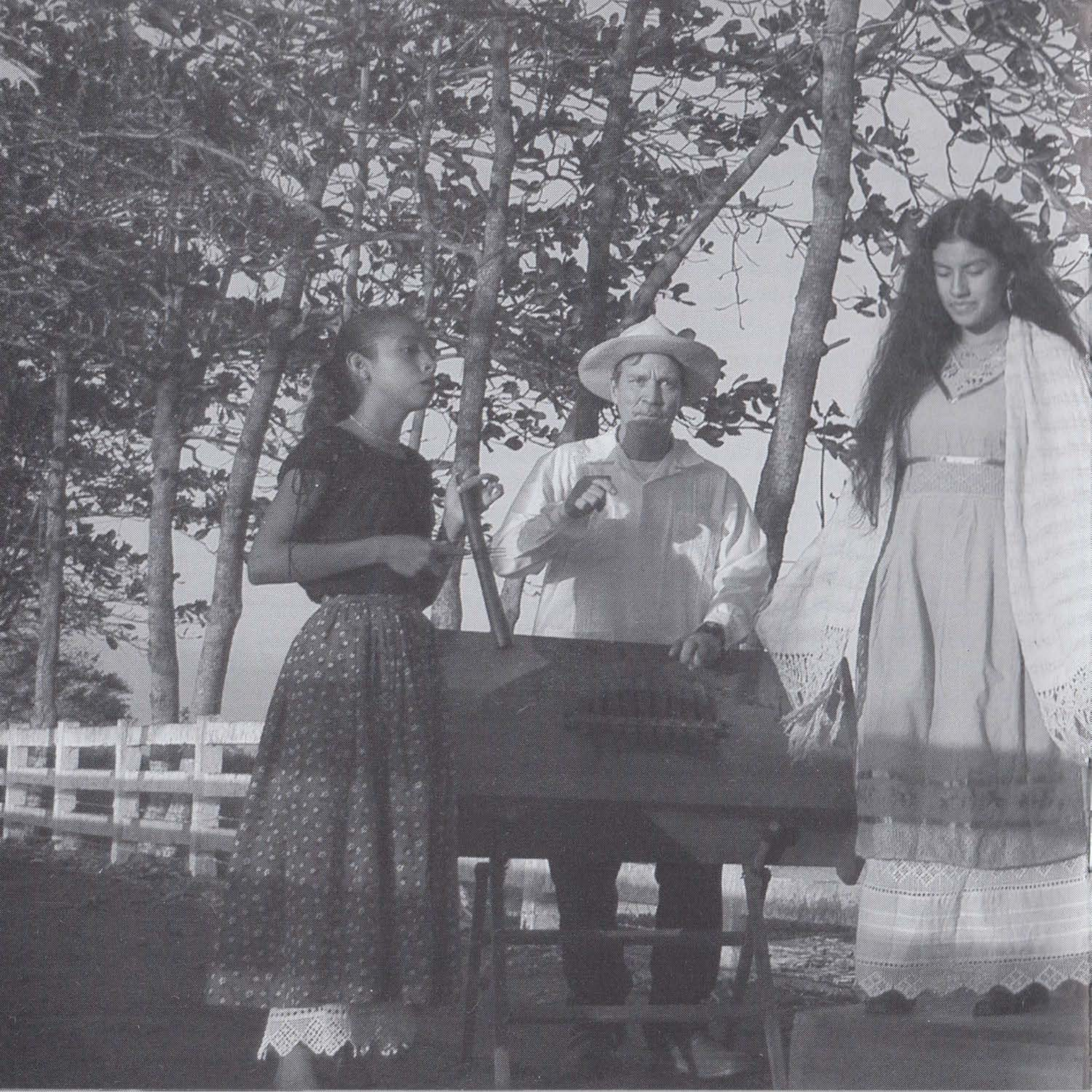
“Los Utrera”, como se conoce a esta familia de músicos y bailadores, lo mismo actúan en reconocidos escenarios de todo México y otras partes del mundo que se

dejan caer al cumpleaños de algún amigo o participan en las celebraciones y liturgias de sus vecinos y familiares. En este ir y venir por los caminos, compartiendo su música, aprendiendo de otros jaraneros, asistiendo a encuentros de son jarocho, la familia Utrera ha logrado imponer un estilo campirano que en estos tiempos de modernidades y globalidades resulta cada vez más difícil de escuchar. Don Esteban es riguroso en los fandangos, pues sabedor de la responsabilidad que confiere el ser uno de los viejos músicos del sotavento, se apresta a inculcar en la chamacada, las prescripciones, las sutilezas, los lugares, que cada cual ha de tomar en el fandango para que la fiesta se haga como se debe. Pero también es el primero en compartir con los jóvenes lo mismo un trago de aguardiente, que tocar con el primero que lo provoque y dejarse ir con su música arrecha, son tras son hasta que los cantos de los gallos anuncien un nuevo amanecer. Sus hijos y los demás miembros del grupo no se quedan a la zaga. Camerino y Tacho son reconocidos por su voz y por las figuras musicales que hacen salir de sus instrumentos; mientras que Wendy, Martha, Violeta y la Cotorra redondean las posibilidades musicales del grupo, haciendo de sus jaranas y percusiones el sostén necesario para todo buen son. Se suman a este proyecto musical la marímbula de Octavio Rebolledo y la quijada de Alfredo “el Godo” Herrera para darle tumbao y contrapunto a una vocación musical, ya de por sí, rica en polirritmia. ¿Cómo poder registrar en una grabación musical la compleja riqueza del quehacer cotidiano de los Utrera, en el que la música es, en todo caso, la punta del iceberg de un sin fin de actividades cotidianas que en ella encuentran un modo distinto de expresar la monotonía de las jornadas y los acontecimientos? Ése es el mayor reto que un grupo tan fuertemente arraigado en la tradición y en los quehaceres propios del campo, tiene al presentarnos un disco como éste. Pero aun cuando el galope de los caballos, los relatos que se cuentan al llegar la noche, las zalomas montunas, la ordeña matutina o los temples y tonadas antiguas heredadas de los abuelos que le dan sentido a los sones jarochos pudieran imaginarse un tanto distantes de esta grabación, mucho de esta cultura inmaterial de la vida diaria se



refleja en el disco, como presagio de una celebración mayor, para convocar al escucha a internarse por los reinos del fandango, en el que Los Utrera tienen arraigados alma, vida y corazón.

En medio del caudal de grabaciones de son jarocho que hoy aparecen en el mercado, la propuesta del grupo tiene el distintivo de apostar por una interpretación fuertemente ligada a la usanza heredada de los abuelos, en donde los arreglos, las peripecias cromáticas y tonales, o los cambios de cadencia en las voces que otras agrupaciones usan como carta de presentación ceden su paso al rasgueo llanero de las jaranas, al tañido a punto de quiebre de las gargantas, a la sincopa de la guitarra o al repicar del zapateo que en la sencillez de su ejecución muestran la complejidad de la música jarocho y las inagotables posibilidades rítmicas a las que apelan soneros como Los Utrera. Producto de la fusión de aires musicales de Europa, África y América, y arraigado en la cotidianeidad de la población del sotavento veracruzano desde comienzos del siglo XVIII, el son jarocho y los fandangos de tarima han conservado su vigencia hasta el día de hoy en eso de alegrar la vida. En esta festividad, lo nuevo y lo antiguo; lo local y lo global, lo tangible y lo intangible se tocan, se recrean y adquieren nuevas formas de expresión. Por esa razón, la música de Los Utrera es sin lugar a dudas, la posibilidad de viajar por un mundo antiguo; como si las imágenes del tiempo se hubiesen trastocado y encontrado en la pequeña ranchería de El Hato su anclaje y su destino. Pero, principalmente, es la posibilidad de recorrer el mundo de la palabra cantada y su neuma, de las solidaridades, de las fiestas inagotables, o del fandanguear nomás, por el gusto de sentirse vivo. Conozcan a don Esteban Utrera y sabrán de que les hablo... ese famoso guitarrero de Los Tuxtles que en llegando la noche sale de su casa y emprende el camino que lo lleva a los fandangos donde los respunteos y tangueos de su guitarra convocarán a jaraneros y bailadoras a darle rienda suelta al cuerpo y a la alegría.





## THE UTRERA

*Alvaro Alcántara.*

In the precise moment in which the afternoon's dying light announces night and its mysteries, Don Esteban Utrera, the famous guitar-maker from the Tuxtlas, leaves his house and takes the road that will lead him to the fandango at a neighboring house where the sounds of his guitar will summon jaraneros and dancers to give free rein to body and soul. As if relating to a character of yore, only known by stories and hearsay, Utrera, shining a white guayabera that brings out the grin on his face. He gets ready to climb up the platform and announces with the first chords of his instrument that it is high time to begin to play. Joining him, his sons Tacho and Camerino, and other members of his clan - Wendy, Martha, la Cotorra- accompany him to enhance the fandango which, as is customary, takes place on El Hato, his community, for each special occasion. Friends and guests from near-by towns and tiny villages will arrive, women will define with their zapateado and the waving of their bodies the rhythm of the fiesta, and the improvising poets will appear with their ingenuity. However, those who have had the luck to know this small group of country men, the Utreras headed by don Esteban and their musical accomplices, recognize the ritual connotation that this music bears for all partisans of the son jarocho - this is how this music from the coast of Veracruz is called when combined with dance or zapateado on a wooden platform, as it has been practiced at least for the last three hundred years.

The "Utreras", a well-known family of musicians and dancers, perform as often on prime stages throughout Mexico and abroad as they appear impromptu for a friend's

birthday party or join in the celebrations of their neighbors and relatives. This never ending journey along familiar and strange roads, sharing their music, learning from other jaraneros, attending musical encounters, has allowed the Utrera family to impose a countryside style that is more and more difficult to find in these times of modernity and globalization. Don Esteban is rigorous during the fandangos, because he knows what a great responsibility it is to be one of the older musicians of the region, he prepares to share this legacy with the youngsters: the traditions, the subtleties, the places that each one must take so the fandango may reach its Dionysian catharsis. But he is also the first one to share with them a swig of sugar-cane spirits or to play with the first one that provokes him, son after son until the roosters' song announces a new dawn. His children and the remainder of his group don't stand far behind. Camerino and Tacho are well-known for their voices and the dexterity with which they handle their musical instruments; while Wendy, Martha and la Cotorra round the musical possibilities of the group, making with their jaranas and their dancing the necessary complement of a good son. How can one capture on a musical recording the complex wealth of the Utreras' daily chores, of which music is only the tip of the iceberg? How to express the relief from the exhausting monotony of their hard work in the fields and their isolation between sea and jungle? That is the challenge for a group so rooted in tradition and the land.

But even the gallop of the horses, the stories told late at night, the chores with animals or the old tunes inherited from their grandparents, all of that gives meaning to jarocho songs, things that one could imagine far removed from a recording, surface in it as a reflection of the immaterial culture of their daily life, like a premonition of a bigger celebration, an invitation to the kingdom of the fandango, where The Utreras have placed their souls, their lives and hearts.

Amid a huge flow of son recordings, this group's offering has the distinguishing characteristic of betting for a more traditional interpretation to the music inherited from their grandparents without the arrangements, the chromatic and tonal alterations or the new cadences and voices that other groups use as calling cards. The arcane strums, the hurting throats, the syncopated guitars and the tapping of dancing feet reveal the complexity of jarocho music and the inexhaustible rhythmic possibilities that soneros like the Utreras have mastered to the point of making it sound simple in their transparency. Result of the intermixed complicities of European musical airs and tunes and rhythms from Africa and the Americas, rooted in the daily life of the population of Veracruz's Sotavento coast since the beginnings of the XVIII century. The jarocho son and the platform fandangos have preserved their validity until today as a way of making life merrier. In this festivity, new and old, local and global, tangible and intangible touch each other and acquire new expressive forms. For these reasons, the music of the Utreras is without a doubt a possibility to travel to an old world, as if arcane images had found a haven in the small homestead of El Hato. It is the possibility to travel to the world of the sung word and its aura, a land of solidarities, of boundless parties or simply the fandango, for the pleasure of being alive. Meet Don Esteban Utrera and you shall know what I am talking about.

## CON UTRERA YO APRENDÍ

### 1 PAJARO CARPINTERO

*Guitarra de son:* Esteban Utrera Lucho  
*Punteador, voz:* Camerino Utrera Luna  
*Leona:* Tacho Utrera Luna  
*Jarana , voz:* Claudia Cao Romero A.  
*Jarana tercera, voz:* José Farías Luna  
*Guacharaca, voz:* Martha Cobos Vidaña  
*Marímbola, voz:* Octavio Rebolledo Kloques  
*Quijada:* Alfredo "Godo" Herrera

### 2 BALAJÚ

*Guitarra de son:* Esteban Utrera Lucho  
*Mosquito:* Tacho Utrera Luna  
*Jarana tercera, voz:* José Farías Luna  
*Cajón. voz:* Martha Cobos Vidaña  
*Quijada:* Alfredo "Godo" Herrera  
*Voz:* Claudia Cao Romero A.  
*Voz:* Octavio Rebolledo Kloques

### 3 CUPIDO

*Guitarra de son:* Esteban Utrera Lucho  
*Guitarra cuarta, voz:* Camerino Utrera Luna  
*Mosquito:* Tacho Utrera Luna

*Jarana, voz:* Claudia Cao Romero A.  
*Jarana tercera:* José Farías Luna  
*Voz:* Octavio Rebolledo Kloques  
*Guacharaca, voz:* Martha Cobos Vidaña  
*Segundita:* Alfredo "Godo" Herrera

### 4 SIQUISIRÍ

*Guitarra de son:* Esteban Utrera Lucho  
*Punteador, voz:* Camerino Utrera Luna  
*Guitarra de son, voz:* Tacho Utrera Luna  
*Jarana , voz:* Claudia Cao Romero A.  
*Jarana tercera, voz:* José Farías Luna  
*Cajón, voz:* Martha Cobos Vidaña  
*Marímbola, voz:* Octavio Rebolledo Kloques  
*Quijada:* Alfredo "Godo" Herrera

### 5 COLÁS

*Guitarra de son:* Esteban Utrera Lucho  
*Punteador. voz:* Camerino Utrera Luna  
*Jarana, zapateado:* Tacho Utrera  
*Tarima, zapateado:* Claudia Cao Romero A.  
*Jarana tercera, voz:* José Farías Luna  
*Quijada, voz:* Martha Cobos Vidaña  
*Marímbola. voz:* Octavio Rebolledo Kloques  
*Zapateado:* Violeta Romero Granados

## 6 TROMPO

*Guitarra de son, voz:* Tacho Utrera Luna  
*Jarana tercera, voz:* José Farías Luna

## 7 GUACAMAYA (Do Mayor)

*Guitarra de son:* Esteban Utrera Lucho  
*Guitarra de son, voz:* Camerino Utrera Luna  
*Leona:* Tacho Utrera Luna  
*Jarana, voz:* Claudia Cao Romero A.  
*Jarana tercera, voz:* José Farías Luna  
*Jarana primera, voz:* Martha Cobos Vidaña  
*Marímbola, voz:* Octavio Rebolledo Kloques  
*Jarana segunda, voz:* Alfredo "Godo" Herrera  
*Tarima:* Violeta Romero Granados,  
Reyna Utrera Pérez Carmen y  
Yareli Romero Cobos

## 8 EL COCO

*Punteador:* Camerino Utrera Luna  
*Guitarra de son, voz:* Tacho Utrera Luna  
*Jarana, voz:* Claudia Cao Romero A.  
*Jarana tercera, voz:* José Farías Luna  
*Quijada, voz:* Martha Cobos Vidaña  
*Marímbola, voz:* Octavio Rebolledo Kloques  
*Caparazón de tortuga,*  
*voz:* Violeta Romero Granados  
*Jarana segunda:* Alfredo "Godo" Herrera

## 9 CAFÉ

*Guitarra de son:* Esteban Utrera Lucho  
*Punteador:* Camerino Utrera Luna  
*Guitarra de son, voz:* Tacho Utrera Luna  
*Jarana, voz:* Claudia Cao Romero A.  
*Jarana tercera, voz:* José Farías Luna  
*Marímbol, voz:* Octavio Rebolledo Kloques  
*Quijada:* Alfredo "Godo" Herrera  
*Zapateado:* Martha Cobos Vidaña  
*Zapateado:* Violeta Romero Granados

## 10 PASCUAS

*Guitarra de son:* Esteban Utrera Lucho  
*Punteador:* Camerino Utrera Luna  
*Leona, voz:* Tacho Utrera Luna  
*Jarana:* Claudia Cao Romero A.  
*Jarana tercera:* José Farías Luna  
*Jarana primera:* Martha Cobos Vidaña





***Músicos Invitados:***

Octavio Rebolledo Kloques y Alfredo "Godo" Herrera.

Todos los sones son del Dominio Público. Arreglos Grupo Los Utrera  
El son del café es una recopilación de Antonio García de León  
y el grupo Zacamandú.

*Esta grabación se realizó en la casa de la Familia Cobos Espinoza en el Hato,  
municipio Santiago Tuxtla.*

***Producción musical:*** Pablo Flores Herrera

***Producción ejecutiva:*** Marisa Canales, Pedro Carmona O.

***Grabación de campo:*** Pablo Flores Herrera, José Eliézer Peña

***Fotografías:*** Yahnn Owen

***Diseño gráfico:*** Gerardo Merediz Hill

***Contacto:*** losutrera@hotmail.com

